

Chrétien de Troyes

El Cuento del Grial

Introducción, traducción y notas
de Carlos Alvar



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Li Contes del Graal*

Primera edición: 1999
Segunda edición: 2018
Tercera reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: *Galaz, Perceval y Boores llevan el Santo Grial a Palestina*,
detalle de una iluminación de Evrard d'Espinques proveniente de la *Queste del Saint
Grael* (ca. 1470).
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Carlos Alvar, 1999
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-981-4
Depósito legal: M. 29.980-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial,
envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción
- 43 Bibliografía esencial
- 49 El Cuento del Grial

Introducción

En el norte de Francia, durante el último tercio del siglo XII, escribe el primer gran narrador de las literaturas románicas: Chrétien de Troyes. Es un autor originalísimo en muchos aspectos, entre los que destaca la consciente ruptura con las trabas pseudo-históricas características de la narrativa, con lo que consigue una libertad que nadie hasta entonces había logrado. Además, se enfrenta a sus creaciones con una notable carga de ironía, de forma que sus obras resultan vivas y frescas aún hoy, tras el paso de los siglos.

Pero como es de suponer, Chrétien de Troyes es tributario también de la tradición literaria de su época: ha heredado de la *Materia* clásica (*Roman de Thèbes*, *Enéas*) una técnica depurada para estudiar las alteraciones del espíritu. De la literatura trovadoresca –que él mismo cultivó– ha recibido un alto concepto de la cortesía. La tradición bretona le ha suministrado temas que reelabora

por completo, o que rechaza (como el de Tristán), creando personajes que en todo momento luchan por afianzar su libertad total a la hora de escoger un destino. En el fondo, resulta clara la sombra de Tristán, arrastrado por una pasión fatal causada por el filtro que no debió ser bebido. En las obras de Chrétien no existe la equivocación, ni el engaño interior: la esposa, en contra de las normas cortesas, está enamorada de su marido, y quien disfruta del cuerpo disfruta también del espíritu de su dama.

Chrétien escribió por lo menos cinco novelas, de las cuales *Erec y Enide*, *El Caballero del León (Yvain)*, *El Caballero de la Carreta (Lancelot)* y *El Cuento del Grial (Perceval)* son de tema artúrico; a ese conjunto hay que añadir *Cligés* y el cuento piadoso atribuido, *Guillermo de Inglaterra*. Las más antiguas se sitúan en torno a 1160 y las modernas, hacia 1180.

A nuestro escritor debemos –en contra de las ideas generalmente expresadas en sus novelas– el amor de Lanzarote por Ginebra, reflejado en *El Caballero de la Carreta*. El amor adúltero de estos dos personajes será la causa de la desaparición del esplendor artúrico medio siglo más tarde. Le debemos, también, la llegada del grial a la literatura y su transformación –más bien fortuita– en un objeto misterioso, con un enorme potencial narrativo.

El Cuento del Grial es la última novela escrita por Chrétien de Troyes, que debió comenzarla en torno al año 1180, pero que dejó sin acabar cuando llevaba escritos 9234 versos, sorprendido –quizás– por la muerte en fecha desconocida, pero no muy posterior a la del inicio del relato.

En parte debido a que la obra está inconclusa, y en parte debido al carácter de la misma, son muchos los enigmas que ha suscitado esta novela, incluso para los lectores de los últimos años del siglo XII y principios del XIII. Los enigmas van unidos a la fascinación; y en el centro de todo, el grial.

En efecto, la acción de esta obra gira en torno a una serie de episodios que a primera vista parecen disparatados, pero que van adquiriendo pleno significado a medida que avanza la narración y son aclarados por los acontecimientos.

En la dedicatoria a Felipe de Flandes, Chrétien reconoce que escribe la obra por encargo del propio conde, que además fue quien le dio el libro para que lo hiciera.

El protagonista –que desconocerá su nombre hasta el verso 3575– vive al margen del mundo caballeresco en la Yerma Floresta, junto a su madre (la Dama Viuda), que de este modo pretende evitar el destino que había costado la vida a su marido y a los dos hijos mayores. El encuentro del muchacho con cinco caballeros armados acaba con las pretensiones maternas, y el joven decide ir a la corte del rey Arturo para ser armado caballero: la separación resulta tan dolorosa a la madre que cae desvanecida, sin que por ello el hijo regrese a auxiliarla. A partir de este momento comienzan las aventuras y la formación del protagonista: primero encontrará a la Doncella de la Tienda, a la que besará a la fuerza, interpretando erróneamente las recomendaciones de la Dama Viuda. Su falta de formación y la rudeza de sus modales resultan evidentes a cuantos lo ven y han quedado de manifiesto en esta primera aventura. La llegada a la corte confirma

lo que era obvio, y el joven provoca las burlas y la estupefacción por parte de todos, salvo de una joven doncella y de un loco que predicen el brillante futuro que le espera, lo que irrita profundamente a Keu.

En el primer encuentro armado, acaba con el Caballero Rojo de forma muy poco acorde con las normas caballerescas, y viste su arnés: con el aspecto externo de un caballero llega al Castillo de Gornemans de Goort, que de inmediato se da cuenta de la tosquedad y de la falta de formación del recién llegado; este anciano se esforzará en transformarlo en un auténtico caballero, adoctrinándolo en los principios fundamentales de la orden y enseñándole el correcto manejo de las armas y el comportamiento adecuado en las cortes y en el campo de batalla. Sólo después de instruirlo, cuando ya lo considera suficientemente preparado, lo arma caballero. El muchacho piensa que ya ha logrado el propósito que lo empujó a abandonar a su madre y siente deseos –si no remordimientos– de volver a su lado.

De regreso a la Yerma Floresta, llega al Castillo de Belrepeire que se encuentra asediado y combatido por las fuerzas de Aguignerón y de Clamadeu de la Islas: derrota a los atacantes, a quienes envía a la corte del rey Arturo como prisioneros; a la vez se enamora de la joven Blancaflor, señora del castillo, sobrina de Gornemans, y motivo del asedio. Pero de nuevo surge el recuerdo materno, y abandona su dulce situación con el propósito de ir en busca de su madre y regresar ambos a Belrepeire, donde piensa establecerse de forma definitiva.

En su camino se tropieza con un río caudaloso que le impide el paso; en medio del agua hay una barca con dos

hombres, uno de los cuales se dedica a pescar y lo invita a pasar la noche en un castillo cercano. En la sala es recibido por un caballero anciano que no puede valerse por sí mismo: lo acoge con grandes muestras de afecto y le regala una espada. Mientras ambos hablan cortésmente, atraviesa la sala un séquito formado por un joven que sujeta una lanza cuya punta sangra sin cesar, una doncella de gran hermosura que lleva en sus manos un grial, seguida por otra doncella con un plato de plata; completaban el cortejo varios criados con ricos candelabros. La presencia del grial en la sala no sólo la ilumina de forma admirable, sino que además llena la mesa de los más variados manjares. El muchacho no se atreve a preguntar por qué sangra continuamente la lanza y a quién se sirve con el grial, para no parecer descortés, y de acuerdo con los consejos que le había dado Gornemans.

Por la mañana, impulsado por la curiosidad, se dispone a hacer las preguntas que la víspera no se había atrevido a formular, pero no encuentra a nadie en el castillo ni en sus alrededores. Su búsqueda lo aleja del castillo y lo lleva al bosque, donde se tropieza con una doncella, que tiene entre los brazos a su amigo, al que acaban de matar. Hablando con ella, el muchacho adivina su propio nombre, que, desconocía hasta ese momento: se llama Perceval el Galés. A la vez, la joven, prima suya, le hace saber que si hubiera planteado las preguntas adecuadas, el Rey Pescador habría recuperado la salud, y su reino, la prosperidad, y que no lo hizo por el pecado que cometió al dejar a su madre, que murió de dolor.

Poco después se encuentra con la Doncella de la Tienda, que monta un mal jamelgo y lleva el vestido hecho ji-

rones; su amigo, el Orgullosos de la Landa, la maltrata por la supuesta infidelidad que cometió con Perceval (cuando éste acababa de abandonar la casa de su madre). Perceval vence al caballero, acaba con el trato vejatorio y obliga al vencido a ir como prisionero a la corte del rey Arturo, que ya no puede soportar por más tiempo la ausencia del muchacho al que no hizo caso cuando fue a pedirle que lo armara caballero y que está demostrando ser uno de los mejores caballeros de su reino. La corte se pone en marcha en busca de Perceval.

Mientras, Perceval, que no está lejos de donde ha acampado el séquito del rey, contempla una mañana tres gotas de sangre en la nieve, resultado del ataque de un halcón a un ganso: la mezcla del rojo y el blanco le recuerdan el rostro de su amiga, la bella Blancaflor. Tras sendos fracasos de Saigremor y Keu, Galván consigue llevarlo en presencia del rey, quien lo recibe como al mejor de los caballeros, confirmando de este modo las palabras que dijeron la doncella y el loco la primera vez que Perceval estuvo en la corte.

La alegría dura poco, pues no tarda en llegar una doncella fea y odiosa que recrimina a Perceval su silencio en el Castillo del Rey Pescador e incita a los caballeros a que salgan en busca de las más diversas aventuras; el propio Perceval se compromete a obtener la respuesta de las preguntas sobre la lanza y el grial.

En esto, llega a la corte Guiganbresil, que acusa a Galván de haber matado a traición al rey de Escavalón y lo reta a un combate singular, que deberá dirimirse ante el sucesor de la víctima.

Galván se pone en marcha con el propósito de demostrar la falsedad de las acusaciones ante el rey de Esca-

valón, pero antes de llegar participa en un torneo en defensa de la Doncella de las Mangas Pequeñas: de nada servirá la insistencia de la joven muchacha y de su padre para que se quede, pues Galván no quiere retrasar su compromiso.

Por fin, llega a un castillo en el que es acogido con la mayor hospitalidad y cortesía; cuando está disfrutando de los dulces besos de la hermana del señor del castillo, es sorprendido por un caballero que lo reconoce como el asesino del anterior rey: la noticia corre con rapidez, de forma que los habitantes de Escavalón acuden en masa dispuestos a acabar con Galván, pero la intervención de Guiganbresil le salva la vida. El combate singular se aplaza para un año más tarde; mientras tanto, Galván se compromete a buscar la lanza que sangra sin cesar.

Cinco años lleva Perceval realizando hazañas, y cada vez más alejado de Dios y de la Iglesia. El encuentro fortuito con una comitiva de penitentes un Viernes Santo lo lleva a una ermita en la que mora un santo varón. Allí confiesa el pecado cometido con su silencio en el Castillo del Grial, pero el ermitaño le hace saber que éste fue consecuencia de haber causado la muerte de su madre, y le revela, además, que el grial lleva la comunión diariamente al padre del Rey Pescador, que no recibe otro alimento desde hace quince años; el ermitaño le hace saber también que aquel rey, la madre de Perceval y él mismo son hermanos. Perceval es absuelto de sus pecados y comulga el Domingo de Pascua (el proceso de purificación espiritual del héroe ha llegado a la cima, justamente en una fecha que coincide con la Resurrección. Es la última vez que Perceval aparece en la novela).

Galván ayuda a un caballero herido, que no solo no le agradece el auxilio, sino que además le roba el caballo. La humillación de Galván va en aumento debido a las intervenciones caprichosas y crueles de la Orgullosa de Logres.

Esta perversa doncella lo lleva hasta el Castillo de las Reinas, donde es recibido con los mayores honores, como quien está llamado a acabar con alguna mala costumbre del lugar. En efecto, supera la prueba del Lecho de las Maravillas, y a partir de ese momento es considerado señor del castillo, del que –sin embargo– no podrá volver a salir. La Reina de las Blancas Trenzas (que no es otra que Ygerne, madre del rey Arturo) le permite una ausencia breve, hasta la noche, para que pueda ir a hablar con la mala doncella. Ésta, que no cesa en su perversidad, le hace cruzar un río peligroso, y en la otra orilla se encuentra con Giromelant, caballero que le revela quiénes son las damas que viven en el castillo: la madre del rey Arturo, la del propio Galván y una hermana de éste, nacida ya en aquel lugar hacía unos veinte años; Giromelant le descubre asimismo su amor por esta joven y el odio por Galván, que mató a un primo suyo. Al saber quién es su interlocutor, lo reta a combate singular, que queda fijado para unos días más tarde.

Galván envía un mensajero a la corte del rey Arturo, para que todos acudan a presenciar el combate. Cuando el enviado llega, el ambiente es desolador por la ausencia de Galván... (Y aquí se interrumpe el relato).

Así, la novela plantea varios problemas desde la dedicatoria misma, escrita antes de que la obra fuera concluida, hasta el desenlace, pasando por el núcleo central for-

mado por un objeto de carácter espiritual –el grial– y no por la búsqueda del amor como ocurría en las novelas anteriores de Chrétien.

Es posible que el libro que suministró Felipe de Flandes a nuestro autor fuera una obra en la que se hablara de un palacio o castillo maravilloso, de un «caldero» de la abundancia o de un objeto similar y de un personaje, tal vez un ser divino, que habría recibido una herida que provocaría a la vez su esterilidad y la de su reino. Son todos ellos temas que aparecen en otras narraciones bretonas, del mismo modo que también aparece Perceval, sin que su figura se asocie necesariamente ni al grial ni a ninguna otra aventura especialmente destacable. A partir de estos materiales, Chrétien construyó su novela añadiendo elementos de procedencias variadas y estableciendo posibles paralelismos entre la situación del reino de Jerusalén –con un rey leproso, Balduino IV, equivalente al Rey Pescador– que tenía un sobrino en el que habría depositado las esperanzas de la salvación de Tierra Santa: justamente, Felipe de Flandes, que quedaría asimilado de este modo a Perceval. Y, en efecto, Felipe de Flandes emprenderá la cruzada en septiembre de 1190 (III Cruzada), pero, a diferencia de Perceval, morirá ante Acre el 1 de junio de 1191, sin alcanzar el éxito: no sólo la muerte de Chrétien pudo interrumpir la redacción de la novela, como indica uno de los continuadores, sino que también es posible que la desaparición del modelo –y del protector– supusiera una interrupción indefinida del relato.

El texto, tal como ha llegado hasta nosotros, presenta dos protagonistas, Perceval y Galván; cada uno de ellos llevan a cabo sus aventuras más señaladas en sendos castillos, el del Grial y el de la Reinas, aunque no parece existir mayor relación entre esos dos mundos, a no ser que se considere que Perceval lleva a cabo una aventura de carácter espiritual, mientras que las hazañas de Galván están marcadas por su relación con este mundo y que, por tanto, se podrían considerar el contrapunto de las proezas de Perceval; por otra parte, ese contraste queda claro en ambos personajes, pues si el caballero galés es un joven simple que se va formando a lo largo de la novela, el sobrino del rey Arturo es el ejemplo más evidente del noble cortés, refinado en sus palabras y actuaciones, dispuesto a seducir a cuantas doncellas le dirijan la palabra (incluida su propia hermana, bien es cierto que sin que él conociera el parentesco existente).

El camino de las especulaciones está expedito, ya que la obra no fue concluida por su autor.

Se puede hablar, pues, de dos partes en *El Cuento del Grial*: una, dedicada a Perceval; la otra, a Galván. Sólo la primera parte está resuelta de forma casi completa, mientras que las aventuras del sobrino del rey Arturo apenas están esbozadas. Así, asistimos a la infancia, adolescencia y madurez de Perceval o, si se prefiere, al pecado, arrepentimiento y gloria del héroe. La figura de Galván aparece ya en plena madurez y, por tanto, no exige ese proceso de formación o de catarsis. Considerado así, *El Cuento del Grial* es algo más que la simple yuxtaposición de aventuras: como suele ocurrir en los textos de carácter didáctico o moralizante, se pueden ir

distinguiendo distintos niveles de interpretación o de significación.

El más elemental de estos grados, la interpretación literal, es la formación de Perceval como caballero. El segundo nivel quedaría representado por la paulatina adquisición que tiene el héroe de una conciencia moral de su libertad y de su responsabilidad. Aún se puede distinguir otro nivel, de carácter religioso, apenas esbozado al comienzo y que adquiere una importancia desbordante después: el pecado de Perceval como clave interpretativa de varios episodios (el grial, la prima, el ermitaño y la Doncella Odiosa) y motor de gran parte de los acontecimientos, hasta el punto de que se puede dividir la obra en esas tres partes citadas más arriba (el pecado, el arrepentimiento y la gloria), sin olvidar el simbolismo o la clave que se oculta tras la confesión del Viernes Santo y la comunión del Domingo de Resurrección.

Los varios sentidos de esta escritura caballeresca nos orientan para que podamos alcanzar plenamente la intencionalidad de la obra. Galván es el héroe perfecto del universo cortés: es valiente, decidido, buen vasallo, bien educado, galante... En definitiva, reúne todas las virtudes que se pueden relacionar con la cortesía, y su comportamiento al respecto es intachable, no comete ningún error, no se le halla falta alguna; es perfecto, demasiado perfecto. Era el mismo camino que había emprendido, desde más lejos, Perceval: su ignorancia inicial ha sido superada gracias a las enseñanzas y a la experiencia, de tal forma que ha llegado a convertirse en el mejor de los caballeros; pero su itinerario no se queda ahí.

Es cierto que en el encuentro con Galván (en el episodio de las gotas de sangre en la nieve) reconoce su admiración por el sobrino del rey Arturo, cuya fama le ha llegado en reiteradas ocasiones, y al que sin duda intenta imitar. Pero en la vida de Perceval se produce un hecho significativo, la visita al ermitaño el Viernes Santo, que transforma al mejor de los caballeros en un caballero de Cristo, enriqueciendo su perfil con nuevas perspectivas, antes no imaginadas: el ermitaño añade mandamientos religiosos y morales a las reglas de la caballería. El carácter místico de textos posteriores y, más concretamente, de *La búsqueda del Santo Grial* (la *Queste del Saint Graal*, parte central del *Lancelot* en prosa, hacia 1220) son la consecuencia lógica de la nueva andadura marcada por Chrétien a su Perceval.

Chrétien ha planteado en *El Cuento del Grial* una de las reflexiones más profundas o más ambiciosas, la del destino individual frente a las enseñanzas del mundo cortés; es decir, ha intentado comprender y hacernos comprender el sentido del mundo. Pero lo ha hecho distanciándose del asunto mediante una notable dosis de ironía, única forma posible de llevar a cabo la reflexión con ciertas garantías de éxito, aunque no se debe olvidar que la ironía es uno de los recursos que Chrétien emplea con mayor habilidad y sutileza en sus novelas.

Por otra parte, destaca en *El Cuento del Grial* un nuevo hallazgo en la técnica narrativa: la perspectiva del héroe; o dicho de otro modo, vamos conociendo las aventuras, el desarrollo de los acontecimientos a la vez que el propio Perceval, y de ahí que el desenlace de muchos epi-

sodios quede en suspenso, pues el protagonista lo ignora. Parece claro que esta técnica, apenas en embrión ahora, dará lugar al desarrollo de uno de los recursos más fecundos en la prosa de ficción y en la historiografía, el trenzado o entrelazado de acontecimientos, pero, a diferencia de lo que vendrá más adelante, Chrétien no necesita una abundante presencia de personajes cuyas aventuras van quedando en suspenso; a nuestro autor le bastará ver el mundo a través de la mirada de Perceval.

Y es esa mirada la que contempla el séquito del grial, sin que el protagonista se atreva a formular ninguna de las preguntas que podrían haber disipado el sentido de lo que estaba viendo y haber desvelado el misterio que los estudiosos intentan desentrañar.

En efecto, el grial aparece en la literatura artúrica por afortunada inspiración de Chrétien de Troyes en *Perceval*, donde está integrado dentro del acto de la comida, cumpliendo la función que le es propia como pieza de la vajilla (un «graal», del lat. med. «gradale», era un plato hondo donde se acostumbraba a servir ricos manjares en las casas nobles); no parece tener, en principio, un valor místico o emblemático, a pesar de la indudable carga de misterio y extrañeza que el marco de la procesión en el Castillo del Rey Pescador concede al objeto. La idea de un grial productor o portador de alimentos, situado en el centro de un ritual espléndido como el que ve Perceval, pudo tomarla Chrétien de algún antiguo mito relacionado con cuernos de la abundancia o cornucopias.

Sin embargo, como más tarde descubre Perceval, cuando ya ha dejado atrás el Castillo del Rey Pescador, lo que

se servía en aquel grial que contemplaron sus ojos no era un manjar cualquiera, sino una única hostia consagrada, con la cual se sustentaba, desde hacía largo tiempo, sin tomar más alimento, el padre del Rey Pescador. Este dato y la puerta abierta a la imaginación que representa la inacabada obra de Chrétien van a dar inicio a un proceso que, a través sobre todo de la obra de Robert de Boron, convertirá aquel grial indeterminado en el Grial, o incluso, el Santo Grial. Así, todo aquello que Chrétien dejó entre las brumas de la ambigüedad, pues nunca llegó a explicar qué era verdaderamente el grial ni cuál era su función, Robert de Boron lo aclara con todo tipo de detalles: se trata del vaso utilizado por Jesús en la última Cena, en el momento en el que instituye el sacrificio de la Misa. En el mismo vaso, José de Arimatea recoge la sangre del Mesías, una vez que éste ha sido bajado de la Cruz y son los descendientes de José de Arimatea quienes lo llevarán a la Bretaña artúrica.

De esta manera, el enigmático y misterioso vaso de Chrétien se convierte en un símbolo cristiano, que ya ha dejado de ser la escudilla para convertirse en copa o, más concretamente, en cáliz. El Santo Grial es símbolo de la presencia real de Cristo entre los hombres. Ya no se tratará de encontrarlo simplemente para librar al Rey Pescador y su tierra de la desgracia. Los caballeros perseguirán el milagroso objeto por una suerte de interés personal. En definitiva, el camino hacia el grial se convertirá, muy pronto, en la novela en prosa, en el camino de cada hombre hacia la salvación, cuya culminación será, para el caballero o los caballeros elegidos, la visión de lo que hay dentro del vaso, o sea, la visión de Cristo hecho carne: la Transubstanciación.

No está claro el origen de la leyenda del grial; entre las interpretaciones que se han sugerido caben destacar la que considera el objeto un símbolo cristiano, la que piensa que se trata de la cristianización de un rito de fertilidad pagano o la que se inclina hacia tradiciones célticas. La aparición del tema del grial va a provocar, además, un cambio fundamental en el seno de la novela artúrica como género, ya que va a ser determinante en la sustitución del verso por la prosa, como forma de rechazar el carácter ficticio del modelo narrativo creado por Chrétien de Troyes y recuperar la noción de verdad (la prosa era la forma de la crónica histórica, donde lo fundamental era, justamente, la veracidad), para tratar ese tema trascendente que es el grial y, junto con él, la salvación del hombre. Todo el ciclo de la Vulgata (en el primer cuarto del siglo XIII) se construye en función de este ideal. Los buscadores del grial son muchos, pero sólo tres lograrán el triunfo: Perceval (en *Perlesvaus*, *Didot Perceval*, *Parzival*, etc.) y Galaz y Boores (en *Queste*, sobre todo). Con la aparición de Galaz, el tema del grial se asocia de manera clara al de la Caballería Celeste, que tiene mucho que ver con las ideas de San Bernardo de Claraval.

Una vez que el caballero escogido, predestinado, encuentra el grial y accede a sus secretos, una mano que, según la tradición, surge del cielo, se lleva el sagrado cáliz para siempre. Tras su desaparición, se espera que el grial vuelva a la tierra algún día.

Si la historia literaria del grial se puede seguir con relativa facilidad desde que Chrétien escribió su *Cuento del Grial*, no se puede decir lo mismo del objeto que describía en la

misteriosa procesión del Castillo de Corbenic, por lo que es necesario que nos detengamos un poco en algunos de los testimonios aducidos hasta aquí. Chrétien cuenta que

Un graal antre ses .II. mains
une dameisele tenoit
et avoec les vaslez venoit,
bele et jointe et bien acesmee.
Quant ele fu leanz antree
a tot le graal qu'ele tint,
une si granz clartez an vint,
ausi perdirent les chandoiles
lor clarté come les estoiles
qant li solauz lieve, et la lune.

...

Le graal, qui aboit devant,
de fin or esmeré estoit;
pierres precieuses avoit
el graal de maintes menieres,
des plus riches et des plus chieres
qui an mer ne an terre soient:
totes autres pierres valaient
celes del graal sanz dotance.

(vv. 3208-3217 y 3220-3227)

Una doncella que venía con los criados, bella, agradable y bien ataviada sujetaba un grial entre las dos manos. Cuando entró allí con el grial que llevaba sobrevino tan gran claridad que todas las velas perdieron su luz como las estrellas y la luna cuando sale el sol... El grial, que iba

delante, era de fino oro puro; tenía piedras preciosas de muchas clases, de las más ricas, de las más caras que hay en el mar y en la tierra: a todas las demás piedras superaban las del grial, sin duda.

Ese magnífico objeto, sin embargo, no contenía los más exquisitos manjares:

Et ne cuidez pas que il ait
luz, ne lanproies ne saumons:
d'une seule oiste, ce savons,
que l'an an ce graal aporte,
sa vie sostiene et conforte,
tant sainte chose est li graax;
et tant par est espiritax
que sa vie plus ne sostiene
que l'oiste qui el graal vient.
.XV. anz a ja esté ensi,
que hors de la chambre n'issi
ou le graal ve{is antrer.

(vv. 6204-6215)

Y no creáis que tiene lucios, lampreas o salmones: con una sola hostia, lo sabemos, que le llevan en ese grial, mantiene su vida y la reconforta, tan santa cosa es el grial; y es algo tan espiritual que su vida no la sostiene más que la hostia que va en él. Quince años ha estado ya así, sin salir de la habitación en la que viste entrar el grial.

El hecho de que la obra de Chrétien quedara inconclusa y el éxito del tema, que dio lugar a numerosos seguidores y